

## RECENSIONES

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XCVI, 383

JULIO-SEPTIEMBRE 2023, pp. 337-338

ISSN: 0004-0428, eISSN: 1988-8511

<https://doi.org/10.3989/aearte.2023.39>

Recensión de / Book review of: Ibáñez Fernández, Javier / Alonso Ruiz, Begoña: *El cimborrio en la arquitectura hispánica medieval y moderna*. Madrid: Instituto Juan de Herrera-ETS de Arquitectura de Madrid, 2021, 327 pp., 188 ilus. [ISBN: 978-84-9728-590-2].

Fernando Marías<sup>1</sup>  
UAM emérito-RAH

Merece la pena comentar un libro que amplía un ya largo artículo previo (“El cimborrio en la arquitectura española de la Edad Media a la Edad Moderna. Diseño y construcción”, *Artigrama*, 31, 2016, pp. 115-202), dada la relevancia de su temática —una tipología secundaria básica en el desarrollo arquitectónico hispánico— y su tratamiento diacrónico y exhaustivo.

El cimborrio (palabra que quizá no aparezca hasta mediados del siglo xv pesar del *cimorro*) ha constituido un término que sustituía y agrupaba a los de *media naranja*, *bóveda ochavada*, *cúpula* y *tribuna*. Con su forma, etimológicamente derivada de barca, campana o copa, constituyó un cuerpo de arquitectura sobreelevado —exteriormente como torre— colocado sobre el cruce de nave y crucero, como fuente de iluminación cenital más que para resolver problemas técnicos al intentarse la eliminación de las intersecciones o limahoyas de las techumbres de carpintería (p. 15). Lo utilicemos, como en este libro, en un amplio sentido funcional, para incluir las cúpulas, o discriminemos estas —desde las romanas o las griegas, si pensamos en templos hipóetros con iluminación directa— a partir de su geometría no poligonal sino curva (circunferencias, óvalos o elipses) y la sustitución de trompas por pechinas esféricas, el cimborrio ha constituido —me temo que desde la Antigüedad romana (piénsese en el interior del mausoleo de las Carceri Vecchie, en San Prisco (Campania, no lejos de Santa Maria Capua Vecchia)— elemento básico de la arquitectura europea y no europea; como corolario, la península ibérica ha gozado de una ingente cantidad de ejemplos, constatables hasta hoy incluso en multitud de fábricas, comenzando con algunos ejemplos “hispanovisigodos” (Montélios, cúpula con trompas; Bande, arista; Melque, vaída); y de la “época de la repoblación” (Peñalba, vaída; Celanova, arista y con arcos solo en el eje longitudinal, y San Cebrián de Mazote, esquifada), estudiados en la “Introducción”.

Los siguientes capítulos están dedicados a los cimborrios románicos y, entre estos, a los “del Duero” del siglo xii (Zamora, Salamanca, Toro), que se hacen depender del románico de la catedral de Santiago de Compostela, más que de ejemplos perdidos de estructuras romanas, a tenor de su geometría de circunferencias y su lenguaje a la antigua, principal pero no solamente en la catedral de Zamora, característica que se ha solido obviar de forma incomprensible.

Los capítulos 3, 4, 5 y 6 se dedican al primer gótico (en continuidad con los cimborrios más sencillos, sin o con trompas para ochavarlos, de uno o dos pisos, con o sin aguja, con cubiertas a cuatro u ocho aguas), al gótico pleno (ya fueran falsos cimborrios-torre campanario o auténticos e hipertrofiados con doble cuerpo como en las seos de Zaragoza y Valencia, multiplicando la cantidad de luz) y al gótico final, y a la solución aragonesa. En los siglos xiv-xv, en paralelo al desarrollo de estructuras octogonales ya desde la planta en capillas funerarias (de la Albornoz de la catedral de Toledo, 1351-1372; a la de los Avis de Batalha, 1426-1433; y a las burgalesas hasta la del Condestable, 1482-1492), la hipertrofia de los cimborrios —llamadas *moles* ya en el siglo xvi— y la aparición de sus abovedamientos calados para aumentar si cabe la iluminación, acabaron por potenciar su sofisticación formal y estructural, añadida por pináculos y pirámides, aun a riesgo de su estabilidad. Tales problemas dieron lugar a importantes debates y juntas de maestros, de Zaragoza, a

<sup>1</sup> fernandomariasf@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1943-5525>.

Granada, Sevilla y Medina de Rioseco, reconstruyéndose de haber colapsado o restaurándose. El primero y segundo de la catedral de Burgos, el desaparecido (cuadrangular) de la de Sevilla y su reducción en altura, los cambios de proyecto de San Juan de los Reyes de Toledo, los dos cuerpos de Orense y la renuncia a levantarlo en la Capilla Real de Granada, testimonian los deseos y los riesgos. En este sentido, el capítulo sexto, dedicado a los cimborrios aragoneses —Zaragoza, Teruel, Tarazona— constituye su prolongación, con sus plantas octogonales sobre trompas y sus dos cuerpos escalonados (el segundo como linterna, girado 22° 30' respecto al inferior), alejándose con la geometría de sus arcos (“rectilíneos” y que saltan dos ángulos) respecto a su supuesto modelo hispanomusulmán, el oratorio de la Aljafería taifal (“curvos”, saltando solo un ángulo y sin linterna).

Los siguientes dos capítulos (7-8) se enfrentan a obras muy complejas desde el punto de vista estructural, formal y referencial, como las de Diego de Siloé, las que unían estructuras pétreas o latericias y lúneas, o las de historia más compleja (Jaén y el segundo cimborrio de Burgos, 1540-1550); en este, y en su estela, se detienen los autores, al convertirse en modelo por su mole de dos cuerpos y pináculos, su octógono sobre trompas, su bóveda estrellada y calada, menos en su lenguaje, casi “neogótico” (7). El octavo capítulo se concentra en los cimborrios cuadrangulares (sin o con trompas, como en Segovia) en torno a Rodrigo Gil de Hontañón, aun sin entrar en sus problemas de léxico o de atribución de sus trazas.

En los dos últimos capítulos (9 y 10) —“Tiempos de experimentaciones” e “Y de nuevo, estructuras dúplices...” — se entrecruzan, a pesar de la aparición de pechinas y de su generatriz a partir de la circunferencia y la esfera, y su nueva iluminación cenital gracias a la linterna —cimborrios cuadrangulares— y cúpulas a la italiana a partir de la de El Escorial, con o sin tambor, y extradosadas (al margen de que se añadieran chapiteles de planta cuadrada o poligonal, como en Uclés ya en 1597 o en 1952, dada la preexistencia de una linterna), y al margen de que algunas de estas cúpulas incluyeran un cuerpo “cúbico” o cilíndrico que permitiera elevar sus volúmenes por encima de las cubiertas de nave y crucero.

Las estructuras dobles (desde el Hospital Tavera de Toledo a iglesias de Calatayud y Daroca) fueron de muy diversa índole y causas; la primera —octogonal en relación con la tardogótica de la Capilla Mozárabe y la nueva del Ocho de la catedral— incluyó una cúpula interior y un chapitel ochavado al exterior; como en Calatayud, una cúpula de rosca de ladrillo o tabicada requeriría un chapitel o unas techumbres protectoras. Quizá una mirada hacia Italia (de la Roma miguelangelesca a Nápoles), y sus soluciones para aumentar la iluminación, no hubiera sido impertinente.

Sería difícil generalizar un subtipo de cimborrio cupulado (p. 291) sin admitir las consecuencias de un *building-in time* que, como en la catedral nueva de Salamanca, mantuvo unas trompas (no estrictamente pechinas como triángulos esféricos que permiten el paso de un diedro a una circunferencia) y un arranque octogonal —probable eco de un proyecto anterior— para el tambor cilíndrico tanto interior como exterior, cuando la de cúpula de la vecina Clerecía había optado ya por una cúpula también extradosada y con tambor sobre pechinas.

En suma, nos encontramos ante un libro importante no exento de hipótesis que se han de debatir con mayor detalle, quizá centrándose no solo en los problemas constructivos sino en los geométricos, lingüísticos y materiales. Por ello es importante, porque debiera abrir discusiones que normalmente obvia nuestra ensimismada historiografía; incluyéndose el tema del papel de los lucernarios/cimborrios de la arquitectura hispanomusulmana y la mal llamada mudéjar, al margen de su materialidad lúnea. Hemos de agradecer también las muy buenas fotos en contrapicado de Javier Ibáñez, aunque alguna se desliza hacia el empleo abusivo del ojo de pez desnaturalizador, al desvirtuar la geometría de las arquitecturas.